

SEPTIEMBRE

mes
de la **Biblia**

¡Que germine
la Palabra!



Cristina Cifuentes González

Química Farmacéutica. Ms. Cs. Farmacéuticas

Día

9

evd

editorial verbo divino

«El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas» (Salmo 23)

¿Es un salmo conocido o no? Al menos en mi país (en Chile) se asocia a funerales... se canta y es el salmo preferido de los responsos. Pero, después de haber profundizado en él, ¡no creo que sea solamente para pensar en el Cielo y llegar a habitar en verdes praderas!

¡Porque este salmo es para caminantes! Sí, caminantes como tú y como yo que andan por el mundo buscando su vocación, ejerciéndola y tratando de ser felices (o al menos intentándolo).

«El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas».

Y digo que es un salmo de caminantes porque la imagen que nos muestra es de un orante que va de camino, y reza con lo que ve. Ve a un pastor y ora con lo que contempla. ¡Sí, oración contemplativa!

Dios es pastor y, si es así, el orante afirma que ¡no le faltará nada! Porque es el pastor el que indica el camino, el que provee de pasto verde, cuida con amor y ternura y tantas acciones más que le podemos agregar a un pastor de esos tiempos. Nuevamente se asoma la confianza ciega del orante en Dios, en su amor, en que Él proveerá todo. ¡Y cuesta abandonarse así!

Sin duda este salmo es una invitación a la oración contemplativa con la naturaleza... así como dicen los evangelios que las aves no cosechan pero siempre tienen alimento. ¿Has hecho alguna vez este tipo de oración?

Frente a la pospandemia: algunos mirando desde la ventana sin poder salir o paralizados por el miedo, u otros que pueden estar saliendo de su hogar por trabajo o diferentes motivos, ¡no podemos dejar de contemplar! Si perdemos ese sentido, ese asombro por la belleza de lo que ocurre a nuestro alrededor, estaremos condenados al fracaso... fracaso como sociedad y como cristianos al no poder ver en nada ni en nadie la presencia del Dios de Israel, el Dios de Jesús.

Me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre. Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo: tu vara y tu bastón me infunden confianza.

¿Habrá sentido miedo del camino este caminante? En esta segunda escena ya no tenemos confianza absoluta. Parece ser que el salmista siente temor del camino, pero se repite una y otra vez que Dios lo guía, que esa quebrada, ese barranco es posible atravesarlo. ¡Tú Señor, vas conmigo en este camino!

También puede ser un sentimiento de que no se estaba yendo «por el buen camino» (para llegar a su destino). ¡Y la retórica es que no temeré! Se lo repite, porque aunque el camino sea oscuro, con quebradas, ¡no temeré!

Cuando llega la noche, el orante ha tenido que pedir asilo. ¡Y el dueño de casa ha abierto las puertas para que entre un forastero! Estamos siempre en movimiento, y el salmo dice que al forastero no solamente se le da asilo,

sino que se le ha ungido la cabeza y tiene llena su copa... La simbología es rica y contundente.

Al leerlo en clave cristiana hay que hacer lo mismo que el dueño de casa: dar alojamiento, comida y protección al forastero. ¿Conoces a algún forastero? Ya existen miles, millones de forasteros, caminantes errantes en nuestro medio: en mi caso serán los inmigrantes desde Venezuela, o serán personas huyendo desde Afganistán en tu caso. ¡Hay caminantes! ¡Hay trabajo, hermanos y hermanas! Nosotros somos a los que se nos ha llamado a ungir la cabeza y llenar la copa. ¡Eso es bueno y es cristiano!

